

Las traducciones de *América*
de Franz Kafka
a ambos lados del océano

Beatriz Gómez-Pablos
Universidad de Salzburgo

La traducción de *América* de Franz Kafka a ambos lados del océano

La novela de Franz Kafka, *América*, no es según los críticos una de las más leídas. Su publicación se remonta a 1927 y corre a cargo de Max Brod, amigo y albacea del autor. Se trata pues de una obra póstuma, como la mayor parte de los escritos de Kafka, que falleció víctima de la tuberculosis cuando apenas contaba con cuarenta y un años, en 1924. De esta obra, que además permaneció inacabada, Kafka publicó en vida el primer capítulo con el título *El fogonero*. Este fragmento apareció en Leipzig en 1913 y tuvo dos tiradas más (1916 y 1917-1918).

Max Brod desobedeció a los deseos testamentarios de su amigo respecto a la destrucción de los manuscritos y decidió recogerlos escrupulosamente en los meses posteriores a su muerte con el fin de publicarlos. Esta tarea la llevó a cabo con diligencia y hasta puede decirse tenacidad, pues tropezó con no pocas dificultades a la hora de encontrar un editor. La obra que nos ocupa carecía de título y Brod sugirió *América* a raíz de unas conversaciones mantenidas con Kafka en las que éste había hecho alusión a su "novela americana". Años más tarde, en las siete líneas con las que Brod introduce la tercera edición, anota que Kafka hace mención de la obra en sus diarios refiriéndose a ella como *El desaparecido* (*Der Verschollene*).

A principios de los años ochenta, la editorial Fischer en Frankfurt comenzó a publicar una edición crítica que retomaba los manuscritos de Kafka y corregía las adiciones realizadas por Max Brod. Esta edición se considera la definitiva entre los especialistas. Entre otros muchos aspectos se replanteó la cuestión del título de *América* y se optó unánimemente por *El desaparecido*. De aquí que las editoriales españolas entrados los años noventa también intitularan la obra. No obstante, como la tradición era larga, por lo general se ha mantenido entre paréntesis el antiguo título. También el mítico relato *La metamorfosis* fue sustituido por *La transformación*, que respondía mejor al original alemán *Die Verwandlung* (y no *Die Methamorphose*).

Las obras de Kafka fueron traducidas tempranamente al castellano. La editorial argentina Losada sacó en 1938 *El proceso* y Emecé editó en 1943 *América*, traducción que corrió a cargo de D. J. Vogelmann. Anteriormente la *Revista de Occidente* había publicado en 1925 *La metamorfosis*. Sin embargo, en España las traducciones se vieron interrumpidas a partir de ahí hasta los años setenta cuando renace el interés por el autor praguense. Las editoriales argentinas fueron, por tanto, las pioneras y presentaron en pocos años numerosos títulos. Emecé publicó las primeras *Obras Completas* en 1960.

En los años setenta Alianza Editorial firmó un contrato con Emecé y editó las *Obras Completas de Kafka*. Es precisamente esta edición la que por un lado facilita el acceso al público español y por otro, despierta el interés de las editoriales españolas por la obra del escritor checo. Acervo y Edaf son las primeras en preparar nuevas traducciones, en vista de la buena acogida en el mercado español (*La metamorfosis* de Alianza alcanza en 1979 la onceava edición, mientras que *El castillo* y *La condena y otros relatos* van por la tercera edición en 1976 y *Cartas a Milena* por la segunda, etc.). La editorial Acervo encarga la nueva traducción de *América* a

Carlos González Castresana en 1974 y la editorial Edaf a R. Kruger en 1979. Es decir, en un periodo de diez años circulan en España tres traducciones, supuestamente diferentes, de la novela *América*. Al otro lado del océano, Losada lanza al mercado una nueva versión en 1977, que realiza Francisco Zanutigh. No obstante, esta versión no corre la suerte de la de Emecé pues se dirige principalmente a los lectores argentinos, chilenos, uruguayos y de los restantes países vecinos, donde Losada efectúa sus ventas. Es evidente, que el excepcional contrato de Emecé y Alianza contribuyó a la gran difusión de la *América* de Vogelmann. Las editoriales Hyspamérica y Seix Barral publicaron también la versión de Vogelmann (ambas en 1985 y 1987). En los años posteriores continuaron haciéndose traducciones. En 1983 Ruth Sauner traduce nuevamente *América* para Akal y entre 1994 y el 2000 se suman a las anteriores cinco traducciones más: 1994 (Alberto Laurent), 1995 (María José Chopieta y Rossell), 1996 (Francisco Márquez Cabrera), 1999 (Miguel Sáenz) y 2000 (Luis Acosta). A excepción de la segunda, la de Chopieta, que apareció en México, el resto fueron publicadas en España. Es posible que se me haya escapado alguna traducción. Existen, además, traducciones sueltas de *El fogonero* que se han recogido en antologías de relatos, como por ejemplo la preparada por Ángeles Camargo para la editorial Cátedra (*Franz Kafka: La metamorfosis y otros relatos*, Madrid: Cátedra, 1990). Como estas antologías llevan un título genérico es difícil averiguar qué relatos incluyen si no se tiene el volumen en la mano y esto es casi un objetivo utópico si se considera la dispersión y difusión de las obras de Kafka. Por nombrar sólo algunas cifras y sin pretensión de exhaustividad he contado hasta diecisiete las editoriales argentinas que han publicado alguna obra de Kafka y hasta más de veinte las españolas. Por esta razón me he limitado a señalar las traducciones de *América*, excluyendo las fragmentarias de *El fogonero*. La cronología de estas traducciones es una muestra del creciente interés en los últimos años.

En total se trata de diez traducciones, dos elaboradas en Argentina, una en México y siete en España. No es posible comparar en tan breve espacio todas esas versiones. Por esta razón me ocuparé apenas de las cinco primeras, restringiendo el análisis al primer capítulo de la obra, *El fogonero*, que por haber sido publicado por el propio Kafka encierra un valor particular. Deseo abordar el tema desde la perspectiva de las diferencias diatópicas y para ello estableceré dos grupos: en el primero las obras argentinas y en el segundo las españolas. En el análisis de las diferencias diatópicas consideraré tanto cuestiones léxicas como morfosintácticas.

Si se comparan las traducciones de Vogelmann, González Castresana y Kruger, es decir, las tres primeras cronológicamente, se constatan numerosísimas coincidencias. Estas coincidencias tienen que ver tanto con el vocabulario como con la sintaxis. Es lógico, y también legítimo, que a la hora de elaborar una traducción el traductor examine antes las ya existentes. También es una práctica muy extendida servirse de traducciones en otros idiomas. En muchas ocasiones, una mala traducción puede ser el motivo que origine la nueva. Me atrevo a afirmar que ninguna de estas razones explican, en realidad, las coincidencias de las tres versiones. Hacer un análisis crítico de la traducción de Vogelmann nos apartaría del tema; me limito a remitirles a un artículo mío en prensa. En todo caso, es evidente que la versión

de Vogelmann contiene errores que se repiten en Castresana y Kruger. Estos errores afectan al uso incorrecto de las preposiciones y al empleo de los tiempos verbales; también se dan errores semánticos y morfológicos y no pocos referentes a la construcción sintáctica que no deben atribuirse, por otro lado, a la sintaxis alemana ni a la sintaxis tan característica de Kafka, que plantea abundantes dificultades al traductor. Todo esto me ha llevado a pensar que se trata de un plagio, más que de una corrección o nueva propuesta. Tanto Castresana como Kruger modifican el texto, pero sólo ligeramente, ya que en caso contrario no podrían defender la autoría de su traducción. Se trata en la mayoría de los casos de modificaciones superficiales que no contribuyen a enmendar los fallos de la traducción de Vogelmann. Pero la prueba más evidente es una frase al final del primer capítulo que Vogelmann olvidó traducir y que tampoco se encuentra en los otros dos autores. Descarto que pueda tratarse de una simple casualidad. Es poco probable que Castresana y Kruger manejaran el texto alemán como punto de partida. Los textos brindan numerosas indicaciones que corroboran esta afirmación. Las desviaciones del texto alemán que hallamos en la traducción de Vogelmann se repiten en las otras dos traducciones. A pesar de todo lo afirmado presento las cinco versiones, pues, como digo, tanto Castresana como Kruger ofrecen algunas alteraciones que pueden resultar interesantes.

Cuestiones léxicas

Para analizar el léxico muestro a continuación una tabla que facilita el cotejo de las traducciones. Cuando se repite el ejemplo en diversos pasajes, escojo sólo uno para no recargar demasiado:

Zanutigh	Saunner	Castresana	Kruger	Vogelmann
Agarró el picaporte	Asió el picaporte	Cogió el picaporte	Cogió el picaporte	Cogió el hombre el picaporte
Forro del saco	Forro de la chaqueta	Forro de la chaqueta	(omisión)	Forro de la chaqueta
Pero acá	Pero aquí	Pero aquí	Pero aquí	Pero aquí
Salame	Salami	Salchichón	Salchichón	Salchichón
Lindo muchachito	Apuesto joven	Mocito tan majó	Muchachito tan apuesto	Mocito tan apuesto
Angostas pero largas banderas	Banderas estrechas y largas	Estrechas banderas aunque largas	Estrechas y largas banderas	Banderas angostas si bien largas
Biblioratos	Infolios	Infolios	Infolios	Infolios

Zanutigh	Saunner	Castresana	Kruger	Vogelmann
Se dio vuelta	Se volvió	Se volvió	Se volvió	Se volvió
Limpiar letrinas	Limpiar retretes	Limpiar retretes	Limpiar retretes	Limpiar retretes
Estaban amoscados por ese barullo inútil	Mostraban su indignación por el gratuito alboroto	Escandalizados por el inútil alboroto	Escandalizados por el inútil alboroto	Escandalizados por el inútil alboroto
Golpearon	Llamaron	Llamaron	Golpearon	Golpearon
Foja de servicios	Hoja de servicios	Hoja de servicios	Hoja de servicios	Hoja de servicios
Estadía en América	Residencia en América	Mi estancia en América	Mi permanencia en América	Mi permanencia en América
Se había ubicado relativamente cerca	Se había acercado bastante	Se había acercado bastante	Habiéndose aproximado bastante	Se había aproximado bastante
Robusto varoncito	Un niño sano	Un niño sano y fuerte	Un niño sano y robusto	Un niño sano y fuerte
La legislación de allá	Las leyes que rigen allí	Las leyes allí	Las leyes allí	Las leyes allí
Fletaron a su hijo	Enviaron a su hijo	Enviaron a su hijo	Despacharon a su hijo	Despacharon a su hijo
Estrecha piececita	Pequeña alcoba	Angosto y pequeño cuarto	Exigua habitación	Estrecho cuartito
Le hizo acordarse	Recordó	Se acordó	Recordó	Se acordó
Estaba parado	Se encontraba	Encontrábase de pie	Se hallaba de pie	Hallábase de pie
Cinto	Cinturón	Cinturón	Cinturón	Cinturón
Cargosear	Quejarse	Iría ya con su parloteo	Iría ya con su charla	Iría con su charla
Tacos	Talones	Talones	Talones	Talones
Escritorio	Oficina	Oficina	Oficina	Oficina
Buena ubicación	Buen lugar	Buen sitio	Buen sitio	Buen sitio

La mayoría de las diferencias afectan a los sustantivos (saco, estadia, foja, pieza, cinto, salame, bibliorato, letrina, taco, escritorio) y a los verbos (ubicarse, golpear, darse vuelta, fletar, hacer acordarse, estar parado, cargosear). Si se toman estos sustantivos de uno en uno es necesario hacer algunas matizaciones. Algunos de ellos tienen la misma acepción en otros países de Sudamérica, como saco que también se emplea en Colombia, por poner sólo un ejemplo. Nuevamente otros sustantivos coinciden con usos regionales del otro lado del océano, como por ejemplo cinto. Este tipo de coincidencias se producen a menudo con Canarias y la Andalucía occidental, de ahí que muchos lingüistas hablen de español atlántico. En todo caso, cinto se emplea en Argentina con la misma frecuencia que cinturón y se trataría de una elección arbitraria. No sucede lo mismo con letrina que, aunque es sinónimo de retrete, en España no se emplea. Retrete, además, posee en Argentina la marca de vulgar. Bibliorato es voz más bien anticuada que hoy día ha sido sustituida por carpeta. Respecto a los verbos también deben hacerse algunas acotaciones. Llama la atención el empleo del verbo coger en la traducción de Vogelmann, que cualquier argentino evitaría. Zanutigh, como es lógico, emplea otras voces como tomar, agarrar, atrapar. Saunner, quizás por cuestiones estilísticas, prefiere también tomar, asir. El verbo golpear que emplean Vogelmann y Zanutigh para 'llamar a la puerta', exige en el español peninsular el objeto 'puerta', ya que si se omite no tiene el mismo significado. El español peninsular no conoce la forma reflexiva de ubicarse y en lugar de darse vuelta emplea volverse o darse la vuelta. La perífrasis hacer acordarse le resulta extraña y en su lugar dice recordar.

Respecto a los adjetivos apenas existen diferencias. Zanutigh escoge lindo, que en España tiene una connotación poética, mientras que los otros autores prefieren apuesto y majó. Por otro lado, el uso de majó se restringe a algunas provincias españolas. También se observa en las traducciones de Vogelmann y Zanutigh el empleo alternado de angosto y estrecho: estrecho cuartito, banderas angostas (Vogelmann); estrecha piececita, angostas banderas (Zanutigh). Curiosamente los dos combinan los adjetivos de idéntica manera. Por lo general, en Argentina es más común el adjetivo angosto.

En los adverbios destaca el uso de acá/allá, frente a aquí/allí, pero esto sólo puede apreciarse en Zanutigh, mientras que Vogelmann, junto con los otros tres traductores, opta siempre por aquí/allí. No obstante, cuando estos adverbios constituyen una unidad Zanutigh escribe aquí o allá, de aquí para allá. Saunner escribe también aquí o allá y Vogelmann escoge en este caso acá o allá.

También hay otras expresiones que muestran diferencias; por ejemplo: en puntas de pie (Zanutigh) frente a de puntillas (en las traducciones restantes); o la expresión porque no tiene objeto (Zanutigh), que Saunner traduce por Bah! Nada, y Vogelmann porque la cosa no tiene sentido (con leves variaciones en Castresana y Kruger: porque esto no tiene sentido, y pues la cosa no tiene sentido, respectivamente).

Cuestiones morfosintácticas

En América, tanto en el español escrito como en el hablado, se emplean los pronombres *le/les* y *lo/la/los/las* con su valor etimológico. Es decir, *le* y *les* para el objeto indirecto y *lo/los/la/los* para el objeto directo, a diferencia de la norma peninsular. Las traducciones de Vogelmann y Zanutigh se ajustan a este uso y así se lee: fue desplazándolo poco a poco hacia la borda, este esfuerzo lo había agotado, con los brazos listos para apresarlos, (Vogelmann), apoyándole una mano en el pecho lo arrojó de vuelta en la cama, no quiero verlo más aquí, con la buena intención de ponerlo fuera de juego (Zanutigh), etc. Saunner y Castresana son leístas mientras que Kruger sigue aquí a Vogelmann y opta por el pronombre *lo*.

Según la mayor parte de los manuales que tratan sobre el español en América, el sufijo diminutivo con más vitalidad en estos países es *-ito*; mientras que los sufijos *-illo*, *-ete*, *-ín*, apenas se utilizan. No obstante, si observamos las versiones de los cinco traductores comprobamos que en todos ellos la forma *-ito* es la predominante. En Zanutigh aparecen ocho voces terminadas en *-ito* frente a una en *-illo*. En Vogelmann la diferencia no es tan grande, sobre todo por la continua repetición de la palabra *bastoncillo*, pero aún así es la que predomina. El autor que más variación de sufijos ofrece es Zanutigh con *barquichuelo*, *maletín*, *calleja* y *portezuela*. Los resultados del análisis contradicen, por tanto, las afirmaciones de carácter generalizador de dichos manuales.

A continuación, muestro una tabla con las posibilidades de traducción que han escogido Zanutigh, Saunner, Castresana, Kruger y Vogelmann, que corresponden en el texto alemán a: *kleine Tür*, *der kleinste Teil*, *Lichtchen*, *kleine kurze Schläge*, *Knabe*, *kleine Glocke*, *kleines Schiffchen*, *kleines Geräusch*, *Bambusstöckchen*, *Kofferchen*, *Bündelchen*, *der Kleine*, *kleines Notizbuch*, *ein Kind*, *Gäßchen*, *Zimmerchen*, *kleiner Gang* y *Türchen*:

Zanutigh	Saunner	Castresana	Kruger	Vogelmann
Puerta	Pequeña puerta	Puerta	Puertecilla	Puertecilla
La mínima parte	Pedacito	Escasa parte	Un poco	Parte mínima
Lucecita	Lucecita	Pequeña luz	Pequeña luz	Lucecita
Pequeños golpes	Golpecitos	Pequeños golpes	Golpecitos	Golpecitos
Muchachito	Joven	Mocito	Muchachito	Mocito
Campanilla	Campanilla	Campanilla	Campanita	Campanita
Barquichuelo	Lancha	Pequeñas lanchas	Pequeñas barcas	Pequeñas lanchas

Zanutigh	Saunner	Castresana	Kruger	Vogelmann
Leve ruido	Ligero ruido	Ruidito	Ruidillo	Ruidito
Bastoncito	Bastón, bastoncillo	Bastoncito	Bastoncillo, bastoncito	Bastoncillo, bastoncito
Maletín	Pequeña bolsa	Baúl	Baúl	Baúl
Rollito	Fajo	Fajo	Pequeño fajo	Paquetito de papeles
Chico	Jovencito	Muchacho	Muchacho	Chico
Libretita	Pequeño cuaderno	Pequeña libreta	Pequeña libreta	Pequeña libreta
Varoncito	Niño	Niño	Niño	Niño
Calleja	Callejuela	Callejuela	Calleja	Calleja
Piececita	Pequeña alcoba	Pequeño cuarto	Exigua habitación	Estrecho cuartito
Pequeño pasillo	Pasillo	Pasillito	Pequeño pasillo	Pequeño pasillo
Portezuela	Puertecita	Puertecita	Puerta pequeña	Puertecilla

Interesante es también el caso del sustantivo femenino ayudanta de cocina que recoge Vogelmann y evitan las tres ediciones españolas. Zanutigh prefiere en este caso pinche de cocina. En Hispanoamérica la creación de derivados femeninos en el campo de las profesiones está más extendida que en España (médico/médica, juez/jueza, magistrado/magistrada, etc.). A pesar de que en España la tendencia a formar el género femenino es cada vez mayor, todavía no ha sido aceptada por la norma culta. Probablemente por esto Kruger y Castresana sustituyeran ayudanta por ayudante.

“En América se prefiere casi siempre y en prácticamente todos los dialectos y registros la forma en –ra sobre la forma en –se del pretérito de subjuntivo, lo que resulta enteramente opuesto al uso peninsular” (Moreno de Alba, 180). Si comparamos las versiones de Zanutigh, más representativo de la variedad argentina que Vogelmann por todo lo que hemos visto hasta ahora, y Saunner, representativa de la variedad peninsular, el fenómeno se verifica. Zanutigh prefiere las formas terminadas en –ra y Saunner las terminadas en –se. Vogelmann emplea indistintamente unas y otras en un porcentaje bastante equilibrado. Castresana y Kruger mezclan las dos formas, coincidiendo unas veces con Vogelmann, difiriendo otras, pero sin que se trate de un proceder sistemático.

Otro caso que deseo destacar es el empleo en Zanutigh de la expresión si bien para introducir una frase subordinada temporal, que refleja también el uso de algunos países de América: no bien miró a Karl, no bien estuvo en la cama, no bien llegaba la noche. En las demás traducciones se lee apenas y en algunos pasajes de Castresana en cuanto, o también nada más que.

Deseo llamar la atención, por último, sobre la inversión que Zanutigh hace de la expresión ninguno más y que los otros autores traducen en este caso omitiendo el más. En la versión de Zanutigh se lee: ya no hay ningún más pasajero. Este tipo de inversiones (más nada, más nadie, más ninguno) son características del ámbito rural y del habla coloquial, pero se suelen considerar incorrectas en la escritura. Quizás se trate de un "despiste".

Por todo lo visto la traducción más criolla, si se me permite la expresión, es a todas luces la de Zanutigh. La traducción de Vogelmann presenta algunos pocos rasgos diatópicos, no muy llamativos, y algunos usos extraños a la variedad lingüística argentina. Las versiones de Castresana y Kruger no son muy representativas en cuanto plagios de la de Vogelmann. Por último, la de Saunner es una versión que podríamos calificar de peninsular.

Conclusiones

Cotejar traducciones que se han hecho a ambos lados del océano es una actividad muy enriquecedora, que hasta la fecha apenas se ha llevado a cabo. Permite conocer las diferencias diatópicas, tanto obligatorias como arbitrarias, que pueden presentar las diversas versiones. Establece, por otro lado, un puente entre traductores de Hispanoamérica y España, que hasta ahora, si se dio, fue más bien casual. Contribuye, además, a ir escribiendo la historia de la traducción en lengua castellana, sin olvidar que en muchos casos la historia comienza precisamente al otro lado del océano, en Argentina o México, en Venezuela o Chile; sobre todo en el siglo XX.

Con esta ponencia pretendo aportar un granito de arena a un campo que está todavía por investigar. Por supuesto habría que indagar sobre otras muchas cuestiones, que han quedado abiertas en espera de nuevos estudios. Sería interesante conocer más datos acerca del traductor, su nacionalidad, formación, estancia en el país donde se publica la traducción, etc. Como todos sabemos, en la mayoría de los casos el traductor es un ser invisible. Con suerte su nombre se recoge, siempre en letra pequeña, en alguna página del interior del libro, a veces ni siquiera donde figuran el título y autor de la obra. También interesaría conocer al público al que la editorial pretende llegar, es decir, si se trata de un libro que ha de sobrepasar las fronteras del propio país o si va dirigido a lectores que buscan en la obra su propia variedad lingüística. Con otras palabras, si la política lingüística editorial se asocia al español neutro, al semineutro o al regional. Es evidente que para un filólogo, estos tres conceptos resultan demasiado abstractos. No obstante, para una editorial se trata de criterios comerciales y no lingüísticos.

La inexistencia del español neutro es un hecho real que he tratado de demostrar con mi ponencia. Ni Borges, ni Vargas Llosa, ni Octavio Paz escriben en un idioma neutro. Por la misma razón, dudo que se pueda aspirar al español neutro en la traducción. Por supuesto, eso no significa que hagamos hablar a Kafka como a un gaucho.

Bibliografía

- BEICKEN, P. U., *Franz Kafka. Eine kritische Einführung in die Forschung*, Frankfurt am Main: Athenäum, 1974.
- BINDER, H., *Kafka-Kommentar zu den Romanen, Rezensionen, Aphorismen und zum Brief an den Vater*, München: Winkler, 1982.
- BRUYNE, J. DE, *Spanische Grammatik*, Tübingen: Niemeyer, 1993.
- CAMARGO, Á., "Introducción", en *La metamorfosis y otros relatos*, Madrid: Cátedra, 9-82, 1990.
- CASTRO, X. DE, "El español neutro", en: <http://www.xcastro.com/neutro.html>. (ponencia leída el 5 de noviembre de 1996 en Colorado Springs, EE.UU., en el Congreso anual de la ATA), 1999.
- KAFKA F., *América*, trad. J. D. Vogelmann, Buenos Aires: Emecé, 1943.
- KAFKA F., *América*, trad. Carlos González Castresana, Barcelona: Acervo, 1974.
- KAFKA F., *América*, trad. Francisco Zanutigh, Buenos Aires: Losada, 1977.
- KAFKA F., *América*, trad. R. Kruger, Madrid: Edaf, 1979.
- KAFKA F., *América*, trad. Ruth Saunner, Madrid: Akal, 1983.
- KAFKA F., *América*, *Der Verschollene (Amerika)*, Frankfurt: Fischer, 1990.
- KAFKA F., *La metamorfosis y otros relatos*, trad. Ángeles Camargo, Madrid: Cátedra, 1990.
- KAFKA F., *Obras Completas I. Novelas*, trad. Miguel Sáenz, Barcelona: Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1999.

- GÓMEZ-PABLOS, B., "Dos versiones al castellano de una obra italiana. Algunas observaciones sobre las diferencias diatópicas", *Hieronymus Complutensis* 8, Madrid, 1999, pp. 135-144.
- GÓMEZ-PABLOS, B., "Kafka y las traducciones al castellano" (en prensa). Haensch, Günther y Werner, Reinhold: *Nuevo Diccionario de Argentinismos*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- KAPELUSZ, *Diccionario de la lengua española*, Buenos Aires: Kapelusz, 1996.
- KRUSCHE, D., *Kafka und Kafka-Deutung: Die problematisierte Interaktion*, München: Wilhelm Fink, 1974.
- LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1998.
- LLOVET, J., "Presentación", *Obras Completas I, Novelas*, Barcelona: Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1999, pp. 9-48.
- MORENO DE ALBA, J. G., *El español en América*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 1992.
- SORRENTINO, F., "El kafkiano caso de la Verwandlung que Borges jamás tradujo", *Matices* 25. Zeitschrift zu Lateinoamerika, Spanien und Portugal, en: <http://matices.de/articulos.html>, 2000.
- SCHWARZ, S., *Verbannung als Lebensform. Koordinaten eines literarischen Exils in Franz Kafkas 'Triologie zur Einsamkeit'*, Tübingen: Niemeyer, 1996.
- WIRKNER, A., *Kafka und die Außenwelt. Quellenstudien zum 'Amerika'-Fragment*, Stuttgart: Ernst Klett, 1976.